

Adviento

Servir



2 domingo

Preparad el Camino



Pongamos una alfombra al pobre

...quitemos las piedras de su camino

Busca la luz que Oriente tu Vida

faro
2022

ADVIENTO 2022

llamamos de Adviento. **¿Qué es el Adviento?** En latín significa adventus: “Venida del Redentor” y que consiste en un tiempo de preparación para el nacimiento de Cristo. Este es un tiempo de alegría y agradecimiento por el advenimiento de Nuestro Señor Jesucristo. **Comienza el domingo más cercano al 30 de noviembre -justo después de la fiesta de Cristo Rey- y termina el 24 de diciembre.**

Se puede poner una corona de pino con cuatro velas. Las cuatro velas representan las cuatro semanas de Adviento, y una vela se enciende cada domingo.

¿Cuáles son los colores de las 4 velas de Adviento?

Resultado de imagen de significado de las 4 velas de adviento y sus colores.



El orden de encender las velas es: 1º morado, 2º verde, 3º rojo y 4ª blanca (se puede añadir una quinta vela, que se encendería en Nochebuena); dentro de los colores, puede sustituirse alguno de ellos por el rosado para el

tercer domingo de Adviento (Domingo de la alegría o “gaudete”)

1º Domingo de Adviento 28 noviembre

Lucas 21, 25-28-14-36

Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida.

¿Se acabará el mundo pasado mañana?

La guerra que más impresionó a los cristianos de Israel sucedió al final de los años 60 y terminó con la destrucción de Jerusalén y del Templo en el año 70 por parte de los romanos. Pero, después de la derrota, no llegó el fin del mundo, por lo que los mismos cristianos tuvieron que replantearse sus ideas y empezaron a pensar que quizá no era tan inminente. La cosa se retrasaba, ¿se había equivocado Jesús? ¿O más bien lo habían interpretado mal?

Señor, mientras te esperamos...

- danos la gracia de la oración...
- derrama en nosotros tu Espíritu Santo...
- danos un corazón atento y disponible a tu voz...
- concédenos la gracia de escuchar tu Palabra...
- danos sed insaciable de ti...
- haz que te busquemos y te encontremos, vivo y presente...
- transforma nuestra vida y llénanos de ti...
- ven en nuestra ayuda y haz que nos acerquemos a ti...

- haz que estemos atentos y pendientes de tu Palabra...
- haz que nuestro corazón sea dócil a tu acción en nosotros...
- danos la gracia de encontrarte vivo y presente en tu Palabra...
- haz que Tú seas todo para nosotros...
- haz que en encontremos en ti vida y salvación...
- haz que Tú seas todo para nosotros...
- haz que Tu Navidad, sea también la nuestra...

Lunes, 29 noviembre primera semana de adviento
(Isaías 2:1-5; Mateo 8 :5-11)

El centurión en el evangelio de hoy expresa la fe del Adviento. Adviento es el tiempo de la esperanza, también es el tiempo de la justicia social. Comparten el sueño de Isaías en la primera lectura de que el azote de la espada se está convirtiendo en una reja de arado de prosperidad.

El evangelio retrata a un hombre de esperanza eminente. El centurión reconoce a Jesús como emisario de Dios. Sabe que lo que dice Jesús tiene la plena autoridad del Todopoderoso. Espera que Jesús le dé la palabra de que su siervo será sanado... Se despide sabiendo que la palabra de Jesús se cumplirá.

Estos días se vuelven alegres porque sabemos que la larga espera casi ha terminado. El evangelio de hoy relata cómo un hombre no necesitaba que el Señor viniera a su casa. Confió en la palabra de Jesús de que todo saldrá bien.

Deberíamos tener esperanzas tan altas como las de Isaías y el centurión al comienzo del Adviento. Esperamos que las heridas del racismo se curen por completo. Esperamos que los terroristas sean derrotados por completo.

Esperamos que los inmigrantes en nuestro país sean bien tratados. Sabemos que no se pueden lograr sin la ayuda de Dios.

“Yo iré y lo curaré”. Jesús, ¡ven a curar mi falta de fe!, ¡cura el

corazón de tantas personas, tantas heridas! Es la oración el gran medio para abrir la puerta de mi alma a tu gracia, Señor, como hizo tu madre la Virgen María.

Martes 30 de noviembre Fiesta de San Andrés, apóstol

(Romanos 10: 9-18; Mateo 4: 18-22)

Según el Evangelio de Juan, Andrés fue el primer discípulo de Jesús. El pasaje de hoy del Evangelio de Mateo nos da una pista de eso. Sea testigo de la fascinación del mundo por ser el "número uno". El fútbol americano universitario, por ejemplo, tiene un sistema de juegos de postemporada doble para decir definitivamente quién es el mejor equipo. El evangelio tiene preocupaciones que son completamente distintas.

En su exhortación apostólica sobre la evangelización, el Papa Pablo VI escribió: “El hombre moderno escucha con más gusto a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros es porque son testigos Poco se dice sobre el apóstol Andrés en los evangelios fuera de las historias de su llamada por Jesús. Pero como dijo Pablo VI, el testimonio que da en esas llamadas habla con fuerza a través de los tiempos.

Necesitamos dar testimonio también. Comienza con la forma en que nos presentamos. ¿Tienen nuestros hogares una cruz que identifica a Jesús como el que trae paz a nuestras vidas? ¿Mencionamos a Jesús como la fuente de nuestro éxito o hablamos de nosotros mismos como lo más importante? Exhibir una cruz e invocar el nombre de Jesús les dice a los demás de su importancia y nos proporciona estándares según los cuales

debemos modelar nuestras vidas.

Aunque no hay registro histórico de su ejecución, se presume que Andrés murió mártir. Siguió a Jesús, quien les dijo a sus discípulos que tenían que llevar sus cruces después de él. Muchos cristianos sufren hoy el martirio, pero después de todo es probable que muramos en la cama. Hagámoslo, sin embargo, después de dar testimonio de Jesús con vidas de comprensión paciente y cuidado constante.

1º Diciembre, miércoles 1º de Adviento

(Isaías 26: 6-10ª; Mateo 15: 29-37)

La actividad misionera como la de San Francisco Javier une más profundamente a las personas, ya que su motivo es el amor manifestado en el sacrificio personal.

Francisco era un estudiante universitario cuando conoció a San Ignacio de Loyola en París. Puede imaginarse que desea una carrera y se vuelve rico. Al escuchar la visión del ex soldado, su sueño se transformó por completo. Ya no desearía acumular riquezas, pero a partir de entonces trabajaría para llevar a Cristo a otras tierras. Tuvo un éxito preeminente en el esfuerzo habiendo convertido, se dice, a cientos de miles.

Compartimos la esperanza de una convivencia pacífica en el mundo, aunque en ocasiones tengamos dificultades para llevarnos bien con nuestros vecinos. Como Francisco Javier, nos dirigimos a Jesús en nuestra necesidad. Imitando su compasión y compostura, nosotros también podemos ser amigos de todos. Entonces, el mundo se acercará un poco más a la paz universal.

Se dice que San Martín de Porres reconcilió a un perro, un gato y una rata para comer juntos. Es una historia encantadora que demuestra el sentido de las lecturas bíblicas de hoy. Los enemigos naturales vivirán en paz con la venida del Señor. El mismo Martín trajo ricos y pobres; negros, blancos e indígenas; religiosos y laicos juntos. Como San Francisco de Asís, puede ser visto como "otro Cristo".

¿Qué es lo que queréis o hacéis cuando venís a la Iglesia? Ciertamente, la misericordia. Practicad, pues, la misericordia terrena y recibiréis la misericordia celestial. El pobre te pide a ti, y tú le pides a Dios; aquel un bocado, tú la vida eterna. Da al indigente y merecerás recibir de Cristo, ya que Él ha dicho: «Dad y se os dará». No comprendo cómo te atreves a esperar recibir si tú te niegas a dar.

Por esto, cuando vengáis a la iglesia, dad a los pobres la limosna que podáis, según vuestras posibilidades" (San Cesareo de Arles) .

Jueves 1ª Semana de Adviento
(Isaías 26: 1-6; Mateo 7: 21.24-27)

Los automovilistas se quejaban de la arena que se colocaba sobre el hielo. Dijeron que no derretía el hielo ni les daba más tracción. Según estos viajeros, la arena solo estropeó sus autos. Necesitaban sal de roca para que sus ruedas pudieran moverse. En ambas lecturas de hoy vemos referencias a la roca y en el evangelio una lección sobre la arena. Isaías escribe: "*el Señor es una roca eterna*". Quiere decir que uno puede confiar en Dios como un automovilista en un camino duro como una roca. En el evangelio, Jesús dice que actuar según la palabra de Dios es como construir una casa sobre roca. La persona que lo hace nunca caerá en las trampas de la culpa. Pero el que hace lo que quiere es como un constructor que echa los cimientos sobre la arena. Con el tiempo encontrará su casa temblando.

Durante el Adviento debemos prepararnos para el juicio. Si nos encontramos firmemente establecidos en la palabra de Dios, podemos estar seguros. Si, por otro lado, nos encontramos tambaleándonos por la duda y la culpa, es mejor que comencemos a reconstruir nuestras vidas sobre un terreno más firme.

que ama más, da de estos dones más; a los que menos, menos, y conforme al ánimo que ve en cada uno y el amor que tiene a Su Majestad. A quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por El; al que amare poco, poco. Tengo yo para mí, que la medida del poder llevar gran cruz o pequeña, es la del amor. Así que, hermanas, si le tenéis, procurad no sean palabras de cumplimiento las que decís a tan gran Señor, sino esforzaos a pasar lo que Su Majestad quisiere... Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor para que haga en Adviento

todo lo que nos toca conforme a ella, nunca deja beber de ella”, de la fuente del agua viva.

Viernes 1ª Semana de Adviento
San Francisco Javier
(Isaías 29: 17-24, Mateo 9: 27-31)

Al explicar por qué la evolución aleatoria no puede explicar la complejidad de la vida humana, los defensores del diseño inteligente a menudo señalan el ojo. Dicen que no es probable que un órgano tan intrincado se produzca por casualidad, sin importar si tuvo un trillón de años para desarrollarse. La vista no solo es maravillosa, por supuesto, es inminentemente útil. Por eso los ciegos del evangelio de hoy le piden misericordia a Jesús.

Los dos hombres carecen de vista física, pero poseen algo más valioso: **la fe, que es una forma más profunda de ver.** Los hombres pueden haber oído que Jesús es del linaje de David. Como predijo Isaías, Él es quien abrirá los oídos de los sordos, los ojos de los ciegos y las celdas de los presos. Jesús recompensa su fe con una mejor visión. Ahora pueden ver tan bien con sus ojos como lo han hecho con sus almas.

Este Adviento, aquellos de nosotros que vemos lo suficientemente bien con nuestros ojos, podríamos pedirle a Jesús la visión mejorada que da la fe. Queremos verlo como el que nos salvará de todo lo que nos amenaza. Además, necesitamos fe para no perder nunca de vista la dignidad de todos, sin importar la discapacidad o condición de la persona.

Hoy honramos a uno de los santos más notables de la Iglesia. Francisco Javier, como Jesús, nació en la nobleza, pero la abandonó para trabajar entre los humanos humildes. Como misionero, Francisco fue a la India, la península de Malasia, partes de Indonesia y Japón. Convirtió a cientos de miles de personas. El fundamento de Francisco fue el Señor Jesucristo. Con esta base fuerte, incluso llegó al cielo.

Sábado, 4 diciembre

(Mateo 9,35-10,1.6-8).

P. Mark Link, el director espiritual jesuita, recomienda un simple examen de conciencia al final del día. Él insta a los oyentes a orar, "Gracias, Padre", seguido de nombrar una bendición otorgada a la persona ese día. Luego, deben decir: "Lo siento, Jesús", ahora identificando un pecado en particular, tal vez por omisión, que cometió ese día. Finalmente, deben orar, "Espíritu Santo, ayúdame", e incluir un desafío que se enfrentará mañana. Cuando hacemos esto, comenzamos a notar cosas que a menudo pasamos por alto.

En la primera lectura, Isaías mira hacia la venida del Mesías como un momento en que "los ojos de los ciegos verán". Esto sucede literalmente en el evangelio cuando Jesús restaura la vista de dos ciegos. También nos sucede a medida que nos volvemos más conscientes del mundo que nos rodea a través de oraciones como la del P. Link propone. Invocando a la Trinidad, el examen de conciencia de Link es profundamente cristiano. Hecho con la conciencia de Adviento de la venida de Cristo, nos lleva a un encuentro personal con Jesús el Salvador.

Una breve historia titulada "Ajuste de actitud" habla de un sacerdote que es atropellado por un tren mientras conduce. El Sacerdote sobrevivió al accidente porque iba sin abrocharse el cinturón seguridad y fue arrojado del automóvil. Quedó hecho un desastre, por supuesto. Su rostro estaba destrozado y su cerebro desconcertado. Durante su recuperación, el Sacerdote dijo que cometió muchos errores debido a la pérdida de perspectiva.

Al final de la historia, el sacerdote lee la parábola del buen samaritano. Cuando termina, les pregunta a los niños por qué Dios permitió que el hombre judío fuera tan maltratado. Un niño de seis años responde que Dios

quería enseñarle al hombre una lección por odiar a los samaritanos. Las personas necesitamos un "ajuste de actitud".

¿Dios permite tales tragedias para que la gente pueda mirar a los ojos a un extraño y encontrar un amigo? Además, ¿Dios quiere que sus hijos actúen como bálsamo sanador entre sí?

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO,

Preparad el camino del Señor; allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. (Lucas 3,1-6).

Imagínese por un momento que estamos a mediados del primer siglo. Vivimos cerca de Roma y somos miembros de una comunidad de cristianos. Hemos sufrido mucho en los últimos años. Primero, nos persiguieron por haber incendiado la ciudad. Era mentira, pero la persecución provocó la muerte de mucha gente buena. Los santos Pedro y Pablo fueron martirizados durante esa ola de persecución. Ahora las autoridades amenazan con hacernos renunciar a nuestra fe.

Luego, el erudito de la comunidad, un hombre llamado Marcos, anuncia que su libro está terminado. Él llama a su obra " euangelion ", que significa "evangelio" o "buenas noticias". La palabra nos recuerda lo que dice el profeta en la primera lectura de hoy. Dios le ha ordenado que anuncie a Israel "buenas nuevas". Pero en nuestro caso, la "buena noticia" es Jesús, el Cristo, que ha sido ungido para establecer el reino de Dios. También llama a Jesús "el Hijo de Dios". Pero, ¿qué significa este término? ¿No es toda persona humana un "hijo de Dios"? Por supuesto, pero Jesús tiene una relación más cercana con Dios que cualquier otro ser humano. Él es el que ha sufrido la muerte en perfecta obediencia a Dios Padre. También es significativo que Dios lo resucitó de entre los muertos. Ahora esperamos a que él nos salve del peligro en el que nos encontramos.

Juan dice que cuando venga, el libertador bautizará a las personas

con el Espíritu Santo. Los fortalecerá con santidad. Fortalecidos con el Espíritu, los cristianos del primer siglo pueden enfrentar la muerte sin abandonar su fe. El Espíritu nos fortalece para otro propósito. Nos da caridad para dar testimonio de Jesús con obras de amor, incluso a favor de los que nos desprecian.

Como Israel esperando a su libertador y como la comunidad de esperando a su salvador, hoy esperamos a Jesús. Contamos con él para aliviar las muchas aflicciones que afligen a nuestro mundo. El Papa Francisco ha llamado a estos problemas "las sombras de un mundo cerrado".

¿Qué debemos hacer?...

El para vivir la Navidad en familia...

El para experimentar la presencia de Dios en medio de nosotros...

11 para que el nacimiento del Niño Dios nos transforme la vida...

11 para que experimentemos el amor infinito del Padre...

11 para sentir su amor eterno...

El para acercarnos más al Señor...

11 para tener de El vida y salvación...

11 para buscar al Señor en todo momento...

El para abrirle el corazón a Dios y dejar que nos llene de bendiciones...

El para vivir más plenamente nuestro ser familia cristiana...

El para manifestar con actos concretos nuestra fe en Jesús...

11 para mostrar con hechos que somos personas de fe...

11 para hacer mostrar que la Navidad solo tiene sentido en Jesús...

El para ayudar a que otros encuentren en Jesús el sentido de sus vidas...
El para que nuestra familia se abra al Señor...
11 para tener todos un solo corazón y una sola alma...
El para que Dios sea todo para nosotros...
El para amamos al estilo del Señor, . . .hasta dar la vida...
El para acogerle a Dios en nuestro corazón, como lo hizo María...



Lunes segunda semana de adviento

(Isaías 35: 1-10; Lucas 5: 17-26)

Para la mayoría de nosotros es más fácil decirle a una persona inválida: "Tus pecados te son perdonados" que decirle: "Levántate y anda". Esto es así porque la mayoría de nosotros decimos cosas para ganarnos la aprobación de los demás. Nadie sabrá si los pecados de la persona inválida son realmente perdonados. Pero si la persona no se pone de pie, pensará que somos tontos por decirle que lo haga.

Jesús se muestra a sí mismo como un profeta porque se preocupa por la verdad de sus palabras. No le dirá a una persona que sus pecados son perdonados a menos que tenga la autoridad de Dios para perdonar. En el evangelio de hoy, él muestra esa autoridad al sanar al inválido. También se muestra como el cumplimiento de la profecía de Isaías. Ha venido para reafirmar las rodillas de los débiles y para hacer saltar a los cojos. Ha venido a salvarnos de la mentira y el engaño. Ha venido a darnos gozo y alegría.

Como ese hombre paralizado en el evangelio no puede caminar, estamos paralizados por nuestro entorno social, por lo que hablar con total honestidad es difícil. Jesús nos sana de esta parálisis para que no solo digamos la verdad, sino que lo

hagamos con amor. De esta forma los que nos rodean darán más que un asentimiento de aprobación. Agradecerán a Dios por nuestra presencia ante ellos.

Martes 7 segunda semana de Adviento

Memoria de **San Ambrosio**, obispo y doctor de la Iglesia

San Ambrosio fue el gobernador romano de la región alrededor de Milán antes de convertirse en obispo de la ciudad. Aunque ni siquiera se había bautizado cuando fue elegido obispo, tenía un fino sentido de la teología. Al menos, sabía que la enseñanza de los arrianos estaba equivocada. Los arrianos creían que Cristo no era Dios. Tal idea no solo es contraria a gran parte del Nuevo Testamento, sino que también compromete la eficacia del Bautismo. Ambrosio fue rápidamente bautizado y ordenado sacerdote y obispo. Continuó defendiendo la enseñanza del Concilio de Nicea y la Iglesia de Roma de que Jesucristo es el Verbo de Dios encarnado, igual al Padre y al Espíritu Santo.

La primera lectura de hoy habla de una ciudad fuerte que mantiene la fe. Milán, bajo la tutela de San Ambrosio, ejemplifica este tipo de ciudad. El evangelio compara las palabras de Jesús con una casa construida sobre roca. Al enseñar la doctrina trinitaria, Ambrosio pudo fortalecer el fundamento de la fe bíblica en su pueblo.

La crisis producida por la herejía arriana está asociada a la gran fiesta que ahora anticipamos. El día veinticinco del mes celebraremos el nacimiento del Dios-humano. No es más que un misterio que invoca nuestra atención y meditación. Considerar a san Ambrosio, gran defensor de la doctrina, debería ayudarnos a estar más atentos a su significado para nosotros.

Se puede decir que el Adviento es el momento en que nos preocupamos por los demás. En contraste, durante la Cuaresma nos preocupamos por reformarnos a nosotros mismos. En la temporada actual multiplicamos nuestras obras y oraciones a favor de los demás como una forma de prepararnos para Cristo. Como una luz en la

ventana, nuestras obras son vistas por Jesús que vendrá a llamarnos a casa.

8 diciembre. Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María

(Génesis 3: 9-15.20; Efesios 1: 3-6.11-12; Lucas 1: 26-38)

El pecado como el alcantarillado contamina todo lo que toca. El pecado primordial de Adán y Eva rechaza la autoridad de Dios. Sin embargo, su perversión no termina ahí. Ambos proceden a culpar erróneamente a los demás. El hombre acusa a la mujer de darle el fruto prohibido. La mujer dice que el diablo la engañó para que se lo comiera.

La contaminación del pecado no se detiene definitivamente hasta que Jesús muere en la cruz. Incluso entonces, como sabemos, el pecado se filtra a través de las grietas de la constitución humana. María, sin embargo, se muestra en el evangelio de hoy como la única excepción a la ocasión universal del pecado. Ante un mandato divino, no se preocupa por sí misma. Su pregunta sobre cómo iba a concebir y tener un hijo es una llamada a las órdenes sobre qué hacer. A pesar de recibir una respuesta exótica, responde definitivamente. Ella hará lo que Dios quiera.

Hoy reflexionamos sobre la excepción de María a la universalidad de los pecados en las personas humanas. Podemos verlo de dos formas. Primero, notamos que lo que le pasa a María nos pasa a nosotros en el Bautismo. Cristo nos libera del pecado para que nuestra vida, como afirma la lectura de Efesios, le dé la debida alabanza. En segundo lugar, en el caso singular de María, el pecado no ha manchado su apariencia. Desde el principio, su voluntad está dominada por su intelecto que, a su vez, se fija en lo Santo. Ella puede decirle al ángel en el evangelio de hoy sin reservas: "Hágase en mí según tu palabra".

Jueves 9, Memorial de San Juan Diego.

(Isaías 40: 25-31; Mateo 11: 28-30)

La historia de San Juan Diego es paralela a las lecturas de hoy. El converso nativo mexicano se dirigía a misa en las afueras de la Ciudad de México. El declive del número de su pueblo con la llegada de los españoles sin duda le pesó el corazón.

En el viaje, Juan Diego fue detenido por una hermosa mujer cerca de la cima del cerro Tepeyac. Ella lo envió al obispo de la ciudad con la solicitud de que se construyera una capilla en la colina. Siguiendo las instrucciones, Juan Diego eventualmente presenció una señal de que la visión no era una fantasía. Cuando le dijeron que llevara rosas al obispo, el nativo se sorprendió al encontrarlas creciendo en el frío de diciembre. Cuando los soltó de su manto ante el obispo, las rosas dejaron la imagen de la Virgen de Guadalupe.

La "generación" de la que habla Jesús es ajena a la presencia de la salvación entre ellos. La gente de la generación no aprecia más la santidad a la que los profetas los llaman que los niños malcriados que se burlan unos de otros. Se niegan a ser movidos por ascetas como Juan o por predicadores más agradables como Jesús.

Él era cualquier cosa, menos ajeno a Jesús. Ferviente converso al cristianismo, sólo quiso cumplir la voluntad del Señor cuando se encontró con la Santísima Madre.

De ella aprendió que Dios tiene planes para su pueblo que a veces difieren de los que consideramos correctos. Debemos discernir en oración y consulta lo que Dios nos pide y luego perseguirlo con todo nuestro corazón.

Debemos acudir al Señor en busca de consuelo y ayuda. Covid ha desgastado a mucha gente. Sin embargo, quizás lo más desalentador es que los creyentes son fácilmente descartados hoy como fantaseadores. Muchos encuentran que la adoración cristiana es intrascendente e incluso contraproducente. Invictos, nos dirigimos al Señor en busca de

fortaleza y reivindicación. No hay necesidad de dudar. El Señor ha venido a salvarnos.

Jueves 9 de la Segunda Semana de Adviento

(Isaías 41: 13-20; Mateo 11: 11-15)

El venerable maestro llamó a sus alumnos "cabezas de alfiler". Los adolescentes, sin embargo, no se sintieron ofendidos. De hecho, se animaron con la denominación. De manera similar, el pueblo exiliado de Israel responde cuando Isaías llama a su nación "gusano" y "gusano". El mensaje del profeta está lleno de buenas noticias. No solo promete el rescate del cautiverio, sino también una entrada de regreso a casa en primera clase.

Al principio del evangelio de Mateo, Juan el Bautista lanzó insultos similares a sus visitantes. "Generación de víboras", llamó a los fariseos y saduceos que venían a verlo en otro desierto. Ellos y el resto de sus seguidores tuvieron que cambiar sus vidas o enfrentar la ira de Dios. Sin embargo, a pesar de todo el poder del mensaje de Juan, se perdió el corazón de la revelación del Reino. Jesús ha mostrado cómo el gobierno de Dios se parece más a la corrección amorosa de un Padre que al severo sistema penal de un gobernador. Es por eso que Jesús puede hacer una afirmación extraordinaria en el evangelio de hoy. Dice que el más pequeño del Reino, es decir, la persona más humilde que llega a conocer el amor de Dios, es más grande que el poderoso Bautista.

Tenemos que elegir entre las dos visiones de Dios. Podemos vivir en el temor de Dios como Juan exhortó o podemos regocijarnos en la gratitud de tener a Dios como nuestro Padre. Si elegimos ver a Dios como un juez vengativo, perderemos el Adviento

gozo de ser sus hijos. Si vivimos agradecidos a nuestro amoroso Padre celestial, nuestra vida irradiará Su bondad para todos.

Viernes de la segunda semana de Adviento

(Isaías 48: 17-19; Mateo 11: 16-19)

Memorial de San Juan de la Cruz.

San Juan de la Cruz vivió en el turbulento siglo XVI. La Reforma Protestante dividió a la Iglesia Occidental por la mitad. Vino el Concilio de Trento. Los reformadores de las principales órdenes religiosas estaban volviendo a sus ideales originales. Juan de la Cruz jugó ese papel en los Carmelitas de España.

Juan creía que los carmelitas habían abandonado durante mucho tiempo la vida semi-ermitaña de su fundación en el siglo XII. Junto con otros fundó un monasterio de frailes que vivirían una vida solitaria de contemplación y alabanza a Dios.

Nuestra sociedad se encuentra en la posición de esas personas. Podemos escuchar voces que instan a la reforma tanto para evitar los disturbios civiles como para experimentar el consuelo de la armonía social. Esperamos el regreso de Cristo que traerá justicia a la tierra.

Para aquellos que no quieren hacer ejercicio, siempre hay una excusa. En un día laborable, dicen que necesitan ir a trabajar. Los fines de semana, dicen que necesitan descansar. En el evangelio de hoy, Jesús da a conocer dos excusas que usa su generación para no arrepentirse del pecado. Dice que son como niños volubles que siempre quieren salirse con la suya.

Juan el Bautista como Jesús predicaban exactamente el mismo mensaje. Le dicen a la gente:

Se ha dicho que la conversión es de lo que se trata la vida cristiana. La gente debe arrepentirse continuamente para alcanzar la perfección de los hijos de Dios. En el evangelio de hoy, la excusa es que el predicador es un réprobo o un asceta. En cualquier caso, indican que no es confiable seguirlo.

Damos tales excusas para no arrepentirnos bajo nuestro propio riesgo. A menudo duele cambiar nuestras costumbres. Pero una vez hecho esto, nuestra alegría debería eclipsar cualquier placer al que renunciamos. Ahora es el mejor momento para cambiar nuestras costumbres.

Sábado 2 Semana de Adviento

San Juan Bautista es el cumplimiento del anuncio de Elías, la llegada de Jesús Salvador (Mateo 17,10-13).

El tiempo de adviento es el periodo propicio para cultivar en nuestros corazones la capacidad de acoger a Jesucristo en nuestras vidas. Cristo está esperando que le abramos las puertas de nuestro corazón y que confiemos totalmente en Él para que podamos ser plenamente felices. Ahora es el tiempo de que escuchemos totalmente a Jesucristo que nos quiere decir: "Te amo y quiero hacerte feliz". ¡Cuántas veces hemos sido indiferentes ante la voz de Dios que toca a las puertas de nuestro corazón! Cristo nos ofrece la felicidad, pero no es obligatoria. Nosotros tenemos la libertad de decirle sí o no. Digámosle a Jesucristo que entre en nuestras almas y que renueve toda nuestra vida.

San Agustín tuvo la experiencia de su conversión, de ese itinerario largo hasta acabar rendido ante la Verdad: "*¡Tarde te amé, hermosura soberana, tarde te amé! Y Tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y me lanzaba sobre estas cosas hermosas que Tú creaste. Tú estabas conmigo, más yo no estaba contigo. Me retenían lejos de Ti aquellas cosas que sin Ti no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi*

sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera, exhalaste tu perfume y lo aspiré, y ahora te anheló; gusté de Ti, y ahora siento hambre y sed de Ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de Ti" (San Agustín).

12 de diciembre Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe

(Lucas 1: 39-47)

La gente estará feliz cuando 2020 pase a la historia de la Pandemia. La pandemia ha traído tanta miseria este año que queremos que termine lo antes posible. Por supuesto, la pandemia no se resolverá con un nuevo calendario. Sin embargo, el nuevo año traerá una esperanza fortalecida de volver a la normalidad. Todos los inconvenientes, la preocupación y el número de muertos de la pandemia de Covid pueden ayudarnos a apreciar la situación cuando apareció la Virgen de Guadalupe.

Se estima que cuando Hernán Cortés llegó a México había veinticinco millones de indígenas americanos. Cincuenta años después, la viruela y otras enfermedades infecciosas dejaron solo a tres millones de personas. Durante esta catástrofe, la Virgen se apareció a Juan Diego.

Desde el principio, el mensaje de la Virgen fue de cariño y protección maternal. “Soy tu madre”, le dijo el campesino indígena Juan Diego. Su misión era aliviar el sufrimiento de la gente impartiendo la fe cristiana que proclama la misericordia de Dios. Como parte de ese alivio, llamó a los colonos europeos de la ciudad a los alrededores. Allí podrían abordar las necesidades de la gente. En el evangelio de hoy vemos a María en una misión de misericordia similar. Al escuchar de Dios que su pariente Isabel estaba encinta, María se apresura a ayudarla. Tan cerca de su hijo Jesús, que también es el Hijo de Dios, María nos ayudará a superar la pandemia. Al rezarle, podemos estar seguros de recibir la misericordia de Dios.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

(Isaías 61: 1-2.10-11; I Tesalonicenses 5: 16-24; Juan 1: 6-8.19-28)

Hay una historia macabra de San Lorenzo. Fue un mártir romano del siglo III. Sus verdugos lo estaban quemando vivo. En medio del proceso, San Lorenzo bromeó: "Ya terminé de este lado, me pueden dar la vuelta y comer". ¿Cómo puede un mártir ir a la muerte con una broma en los labios? Es porque tiene la alegría de saber que está cerca de la vida eterna. Por la misma razón, San Pablo en la segunda lectura aconseja a los tesalonicenses: "Estad siempre gozosos".

Todo el mundo quiere la felicidad. La persona humana es creada con este anhelo dentro de su alma. Desafortunadamente, muchos confunden la felicidad con el placer. Dicen que se alegran cuando ven a su equipo de fútbol con cervezas y patatas fritas. No es necesariamente malo beber cerveza, pero tampoco es la verdadera felicidad. Debido a que estamos entrando en la época del año con más placeres, vale la pena examinar estos dos valores en sus raíces.

El placer tiene que ver con los sentidos corporales. Es una sensación agradable. Proviene del contacto con algún bien externo: el sabor del chocolate, el toque del amante, el sonido del violín, etc. El placer no dura, sino que disminuye en cuanto se pierde el contacto con el bien. El placer se opone al dolor. Los dos no pueden existir al mismo tiempo. No puedes disfrutar del helado si te quemaste la lengua. Además, el placer es siempre una experiencia individual. Si intentas compartir el placer, disminuye. Por ejemplo, muchos han disfrutado fumando puros. Si la persona comparte su cigarrillo con otra persona,

obtendrá solo la mitad del placer.

La felicidad es gozar de la verdad. Para saber qué es la felicidad, primero debemos comprender la alegría. La alegría tiene que ver con el espíritu, no con los sentidos. Es la satisfacción que tenemos cuando hacemos algo bueno. La alegría no es lo opuesto al dolor. Más bien, nace del dolor aceptado con valentía y amor. Es el asombro que siente una mujer después de dar a luz a un bebé. Es la exuberancia que tiene el deportista tras completar una maratón. La alegría no disminuye cuando se comparte, sino que crece. En el Evangelio, Juan duplica su alegría cuando anuncia a los demás la grandeza del que viene.

Estamos a punto de entrar en la temporada navideña. Es el momento de disfrutar delicias gastronómicas, licores y días de descanso. Por buenos que sean estos placeres, no se comparan con el gozo de haber luchado por el bien de nuestras familias. Si hemos mantenido a todos juntos y seguros durante la pandemia, tendremos un espíritu feliz. Incluso si alguien ha contraído el virus, si siente nuestro amor por él, nos sentiremos felices. Si vamos a misa el veinticuatro para rendir la debida reverencia al Salvador, comeremos el pavo el veinticinco con alegría.

Un sabio sugiere tres formas de sentir la alegría navideña durante este año pandémico. Primero, incluso si no podemos ir a la misa de Navidad habitual, podemos rezar con la familia. Sería bueno después de leer el relato del nacimiento de Jesús en el evangelio de Lucas que

oramos por los viajeros y los pobres. En segundo lugar, podemos imitar a la Virgen, figura destacada del Adviento. En particular, su humildad da el debido testimonio de nuestro Dios que se hizo humano. Finalmente, incluso si no podemos unirnos con todos los miembros de la familia, aún podemos practicar la unidad. Al pedir perdón por habernos ofendido unos a otros, podemos salir del encierro más completos que nunca. De esta manera nos daremos cuenta del verdadero significado de tener al Salvador en nuestra presencia.

Lunes 13, Tercera Semana de Adviento

(Números 24: 2-17.15-17a; Mateo 21: 23-27)

Los cristianos han adoptado la profecía de Balaam en la primera lectura de hoy refiriéndose a Jesús. El rey que se eleva "más alto" es Cristo. El que vendrá, pero "pero no ahora" es el mismo. Los judíos interpretan la visión de manera diferente. Ellos entienden quién tendrá una naturaleza "exaltada" como el Rey David. Él "no está cerca" desde que nació varios cientos de años después de la profecía.

El evangelio de hoy muestra a los líderes judíos tratando de atrapar a Jesús en sus palabras. Se niegan a aceptar su autoridad real y tratan de evitar que otros lo sigan. También podemos retener la fe en Jesús discutiendo sobre el referente apropiado de la profecía de Balaam o alguna discrepancia similar en las Escrituras. Pero seguramente la mejor alternativa es ser como Mateo, el escritor del evangelio y la comunidad cristiana. Aceptando a Jesús como Señor, nos colocaremos sobre una base firme de amor y justicia. Conoceremos el gozo de ser salvos y de tener la vida eterna como nuestro destino.

La mayoría de las personas que comenzaron las compras navideñas temprano probablemente se sientan fatigadas en estos días. Hay tantas personas a las que complacer y tantas opciones a considerar que los compradores se cansarán. Comprar regalos en línea ha aliviado la carga. Por supuesto, comprar tarjetas de regalo es una forma sencilla de salir del ajetreo. Jesús en el evangelio de hoy propone otra solución.

Le dice a la gente que no se preocupe. Su preocupación por agradarse unos a otros, incluso por satisfacer las necesidades de la vida, será atendida confiando en él. "Carguen con mi yugo", dice, "y aprendan de mí". Su yugo es la ley del amor: amar a Dios sobre todo y amar al prójimo como a uno mismo. Compartir el gozo tanto con Dios como con el prójimo, y no tratar de congraciarse con los demás al otorgar dones, resulta en un corazón pacífico.

Las compras navideñas se han convertido en una manía que compromete el significado de la Navidad. El Black Friday ha despertado más interés que el Viernes Santo. Pero Jesús no vino para complementar nuestro guardarropa, y mucho menos para reactivar la economía. Él vino a liberarnos del egoísmo que inhibe que salgamos gozosos con los demás.

Jueves 13 de diciembre
Memorial de Santa Lucía, virgen y mártir
(Isaías 41: 13-20; Mateo 11: 11-15)

Los mártires se celebran durante todo el año. Son las heroínas y héroes de la Iglesia. Pero el Adviento favorece especialmente a los mártires. Después de todo, reflejan la esperanza que caracteriza la temporada. Esperaban la vida eterna que Jesús prometió al morir en testimonio de su señorío. Santa Lucía fue una de las primeras mártires sicilianas. Como ocurre con la mayoría de los mártires de la antigüedad, sabemos poco sobre ella. Destaca casi exclusivamente por el hecho de su martirio.

En el evangelio de hoy, Jesús alaba a Juan el Bautista que sufrió la muerte de mártir. Lo llama el más grande de los profetas porque Juan anuncia la venida del Mesías. Sin embargo, no conocía a Jesús como el Mesías. Por eso Jesús dice que cualquiera que se conozca a sí mismo, la encarnación del Reino de Dios, es más grande que Juan. Aquellos que lo han conocido como Santa Lucía y todos los que creen en el evangelio deben estar listos para morir por él.

¿Es esto pedir demasiado de nosotros? Sin duda, no se trata de pedir que busquemos ser asesinados por los extremistas que odian el cristianismo. Pero es exigente que demos testimonio del Evangelio muriendo para nosotros mismos. Significa que siempre hacemos a los demás lo que nos gustaría que nos hicieran a nosotros. También significa que desistamos de buscar nuestra propia importancia, riqueza y placer. Pero también significa que encontramos gozo en la compañía de Jesús, una que durará para siempre.

Martes 14 de diciembre. Memorial de San Juan de la Cruz.

(Números 24: 2-7.15-17a; Mateo 21: 28-33)

La persecución religiosa a veces no procede de tiranos o ateos, sino de correligionarios. Juan la Cruz sufrió mucho a manos de los hermanos carmelitas. Cuando comenzó su movimiento de reforma, llamado los “Carmelitas Descalzos”, los Carmelitas regulares lo acosaron. Cuando su reforma resultó no ser lo suficientemente radical, sus hermanos descalzos lo hicieron silenciar. Probablemente ninguno de los grupos reconoció el genio de Juan y mucho menos su santidad. Vemos algo similar en juego en el evangelio de hoy.

Jesús ha llamado mucho la atención desde que llegó a Jerusalén. Los principales sacerdotes y los ancianos se dan cuenta. Vienen a cuestionar su autoridad. Jesús, sin embargo, los engaña con su pregunta sobre Juan el Bautista.

San Juan de la Cruz vivió en el turbulento siglo XVI. La Reforma Protestante dividió a la Iglesia Occidental por la mitad. La decadencia de los papas renacentistas se estaba corrigiendo con las reformas del Concilio de Trento. Los reformadores de las principales órdenes religiosas estaban volviendo a sus ideales originales. Juan de la Cruz jugó ese papel en los Carmelitas de España.

Juan creía que los carmelitas habían abandonado durante mucho tiempo la vida semi-ermitaña de su fundación en el siglo XII. Junto con otros fundó un monasterio de frailes que vivirían una vida solitaria de contemplación y alabanza a Dios. En este esfuerzo, se empareja bien con Juan el Bautista, a quien Jesús ensalza en el evangelio de hoy. Por supuesto, Juan de la Cruz también compuso tratados teológicos que exploran la vida mística.

Nuestra sociedad se encuentra en la posición de esas personas. Podemos escuchar voces que instan a la reforma tanto para evitar los

disturbios civiles como para experimentar el consuelo de la armonía social. Esperamos el regreso de Cristo que traerá justicia a la tierra.

Miércoles, 15 de diciembre, tercera semana de Adviento

(Isaías 45: 6c-8.18.21c-25; Lucas 7: 18b-23)

Uno de los grandes desafíos a la fe proviene de un físico estadounidense contemporáneo. Stephen Weinberg, reflexionando sobre el universo, exclamó: "Cuanto más comprensible parece el universo, más inútil parece". La afirmación implica que la creación no tiene un propósito ni un plan. Más bien, se desarrolla al azar como la secuencia de números llamada en un juego de Bingo.

Isaías ve al Señor a cargo de todo. Es decir, quiere que todo cumpla el buen propósito para el que lo hizo. Él hace a los humanos completos. No descuida a las personas más pobres, sino que realiza el plan amoroso de Dios en todos.

Muchos dudan hoy en día en reclamar la prioridad de Jesús. No quieren decir "Feliz Navidad", ni siquiera a otros cristianos o personas cuyas familias son cristianas. No queremos evitar el triunfalismo, el menosprecio de otras personas de otras tradiciones religiosas. Jesús mismo bendijo a los mansos. Pero al

época del año. Igual de importante, insinuamos la necesaria moderación en nuestras celebraciones. Después de todo, Jesús vino a traer justicia a nuestras vidas.

Un poema famoso cuenta la historia de un antiguo emperador. Los restos de su estatua se encuentran en el desierto dando su nombre ahora desconocido, "Ozymandias" (el nombre del poema también). Su epíteto dice irónicamente que él es "Rey de reyes". El poema significa advertir a las personas que no piensen demasiado en sí mismas. Sin embargo, todavía lo hacen. La mayoría de la gente quiere su camino siempre que puede. Quieren pensar en sí mismos como "Rey de Reyes" al menos en su pequeño rincón del mundo.

Las lecturas de hoy apuntan a una forma de vivir mejor y más honesta. En el primero, Sofonías profetiza sobre el pueblo al que Dios permitirá que viva en Israel. Serán humildes y santos. Como no hacen nada malo, pueden refugiarse en Dios. En el evangelio, Jesús les dice a los líderes de Jerusalén que es más

probable que los pecadores públicos sean herederos de esta promesa que ellos.
Quiere castigar a las personas poderosas por dominar a los pobres.

Jueves 16 de la Tercera Semana de Adviento

(Isaías 54: 1-10; Lucas 7: 24-30)

Las verificaciones de antecedentes son casi tan parte del proceso de empleo como completar una solicitud. Los empleadores investigan no solo de dónde viene un solicitante, sino también su trabajo y experiencias educativas. Quieren estar lo más seguros posible de que la persona trabajará bien en un nuevo entorno. Afortunadamente, Dios no requiere una verificación de antecedentes para entrar en su reino, como lo testifican ambas lecturas de hoy.

La lectura de Isaías le dice a la mujer abandonada que tendrá un nuevo esposo: Dios mismo. La hará muy feliz con muchos niños. Ella es el pueblo de Israel que, en sentido figurado, quedó viuda cuando la élite de Jerusalén se exilió. Ahora pueden irse en paz porque Dios está ahí para protegerlos. Jesús dice algo similar en el evangelio. Les dice a las multitudes que los pecadores que escucharon el llamado de Juan al arrepentimiento serán aceptados en el Reino de Dios. Sin embargo, aquellos, como los fariseos, que ignoraron el llamado al negarse a reconocer sus pecados y mucho menos a arrepentirse de ellos, permanecerán sin la recompensa de Dios.

La gente habla de la necesidad de perdonarse a uno mismo de los pecados. Probablemente signifiquen permitirse experimentar el perdón de Dios. Donde a menudo somos demasiado exigentes o demasiado laxos al considerar nuestro comportamiento, Dios siempre es equitativo. Él está siempre dispuesto a aceptarnos de nuevo en Su redil siempre que nos arrepintamos verdaderamente de nuestros pecados.

Viernes de la Tercera Semana de Adviento

(Jeremías 23: 5-8; Mateo 1: 18-25)

El Papa Francisco sorprendió a muchos en la Iglesia. Aparentemente, de la nada, inició un Año Jubilar en honor a San José. La devoción del Papa a San José se señaló por primera vez cuando su nombre se agregó a las oraciones eucarísticas. Pero el estatus de San José en el Año Jubilar indica más que la piedad de un Papa. Subraya el papel de la persona común en la Iglesia. El evangelio de hoy presenta a José como un hombre ordinario impregnado de santidad.

El pasaje relata cómo José recibió un mensaje de "anunciación". Estaba comprometido con Mary cuando le informaron que estaba embarazada. Demostró santidad al no exponerla a la ley. Se especula que, al no informar a las autoridades del estado de María, José perdió la dote entregada a María. En cualquier caso, por bondad, quería evitarle a María la vergüenza de una investigación. La intervención del ángel llamó a José a un sacrificio aún mayor. Aceptó a María en su casa con su hijo, el Hijo de Dios.

El Año Jubilar está repleto de indulgencias para aquellos que completan uno de varios actos de piedad. Francisco quiere que las personas que no han podido salir de casa se beneficien de ella. Todos podemos crecer espiritualmente orando a San José

este año. Como él, la mayoría de nosotros somos gente común llamada a hacer sacrificios. Es posible que tengamos una familia que criar, niños en edad escolar que enseñar o padres ancianos que cuidar. San José, un poderoso intercesor también, ganará para nosotros toda la ayuda que necesitemos.

Sábado 18, Tercera Semana de Adviento

(Jeremías 23: 5-8; Mateo 1: 18-25)

La persona mayor se había vuelto sabia. Quería volver a confesar los peores pecados de su vida junto con algunos veniales actuales. Ella mencionó los pecados específicamente y por número. Sabía que su tiempo era limitado, tal vez meses, probablemente muchos años. Ella se estaba preparando para encontrarse con el Señor. El evangelio de hoy nos dice que aceptar a personas como ella es exactamente la misión de Jesús.

En la primera lectura, Jeremías dice que Dios establecerá un rey justo que llamará a Israel de su exilio. El profeta tiene en mente a Babilonia, pero el nombre de esa ciudad debe tomarse como una metáfora de toda iniquidad y pecado. Jeremías está diciendo que el rey traerá la justificación al pueblo de Dios por sus pecados para que puedan volver a entrar en la Tierra Prometida. Mateo, a su vez, describe al hijo de María, a quien José resucitará, como ese rey justo. El hijo tendrá un linaje real a través de José. Su mismo nombre Jesús, que significa el Señor Salva, revelará su misión de salvar a sus súbditos de la mortandad de sus pecados.

Celebramos el nacimiento de Jesús para recordarnos a nosotros mismos que ha venido a quitar nuestros pecados. No es una cuestión de "talla única". Debemos reconocer el mal que hemos hecho y pedir la misericordia de Dios. Pero esto es todo lo que hacemos además de tener la firme intención de no volver a pecar. Él hará el resto por

nosotros. Como rey, Jesús tiene el poder de hacer realidad nuestra gloria eterna

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

(II Samuel 7: 1-5.8-12.16; Romanos 16: 25-27; Lucas 1: 26-38)

Un pasante médico da fe de la soledad que se sintió en la pandemia de Covid. Ella escribe sobre una mujer que tiene problemas para visitar a su hijo recién nacido que permanece en el hospital. Cuenta la historia de un hombre moribundo cuya familia no puede decir "adiós" debido a las restricciones de visitantes. Ella describe la frustración de una mujer a la que no se le permitió acompañar a su anciana madre al departamento de emergencias. Estas historias nos ayudan a comprender por qué el evangelio de hoy constituye "buenas noticias". La Navidad nos ayuda a superar la sensación de soledad. Es particularmente beneficioso cuando hay restricciones agudas como este año. La fiesta celebra la venida del Salvador que levanta el ánimo a una nueva esperanza y consuelo. Para apreciar cómo sucede esto, tenemos que investigar quién es el Salvador. Afortunadamente, el evangelio de hoy lo identifica para nosotros. Más que decirnos cómo tuvo lugar el nacimiento del hijo de María, lo proclama "hijo de David" e "Hijo de Dios".

Cuando el ángel Gabriel se dirige a la virgen María, se hace eco de las palabras de Dios a David en la primera lectura. Gabriel dice que Dios le dará a su hijo "el trono de David, su padre". Agrega que "su reinado no tendrá fin". David fue el rey más grande de la historia de Israel. Era invencible en la batalla. Pero se sometió a Dios en la lucha contra el pecado. Aunque pecó gravemente, tuvo la humildad de pedir perdón a Dios. Sin embargo, la gloria de Jesús supera a la de David. Con las naciones del mundo apoyándolo, él vence todo mal. Tan letal como es Covid, lo vencerá.

La victoria se puede detectar en la producción de vacunas. El ingenio técnico es un signo de la actividad del Señor en el mundo. Su victoria también se ve en los trabajadores de primera línea que se niegan a dejar sus trabajos. Los médicos, enfermeras y sus asistentes arriesgan su salud todos los días en la batalla contra Covid. Muchos de ellos

fueron formados en instituciones cristianas con una tradición de servicio desinteresado. Otros que muestran al Señor en acción son los voluntarios que ayudan a los marginados. La respuesta humana a la amenaza nos llena de esperanza. Debido a que es "hijo de David", se puede identificar a Jesús como el líder del movimiento.

Tan significativo como es que Jesús es "hijo de David", es más ventajoso para nosotros que es "Hijo de Dios". Su nacimiento significa que Dios acompañará a su pueblo para siempre. Nos consuela en los reveses mientras luchamos por la justicia. Un psiquiatra soportó el campo de concentración nazi. Después de vivir el horror, analizó cómo algunos pudieron sobrevivir mientras otros se rindieron. Concluyó que la diferencia entre los dos grupos era la presencia de significado. Aquellos que encontraron sentido en su vida estaban más inclinados a soportar el dolor. La presencia de Dios proporciona ese significado. Sabiendo que Él está con nosotros, confiamos en su apoyo.

El evangelio indica además nuestra respuesta a la iniciativa humana de Dios. María no niega el llamado a ser la madre de Jesús, el Salvador. Ella lo acepta resueltamente. Ella le dice a Gabriel, "Soy la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra". Si la medida de un discípulo es poner en práctica lo que dice el maestro, María demuestra un perfecto discipulado. Nosotros también podemos seguir a "Dios con nosotros" con tal determinación. El discipulado en estos días requiere, primero, que rindamos homenaje al Jesús recién nacido como los pastores de Belén. Queremos rezar en casa y, si es posible, asistir a misa el día 24. También nos obliga a apoyar a familiares y amigos en la saludable celebración de la Navidad. Mucho más que Santa, la Navidad presenta una oportunidad para renunciar a los rencores y buscar la reconciliación. Finalmente, no podemos ignorar a los pobres en este tiempo de alegría. Deberíamos hacer algo para ayudar a una persona realmente necesitada.

Parece correcto cuando nieva en Navidad. Pura y fresca, la nieve que cae al suelo significa la venida del cielo a la tierra. Es un símbolo apropiado de la venida de Dios a nosotros.

Lunes, 20 de diciembre Cuarta Semana de Adviento

(Isaías 7: 10-14; Lucas 1: 26-38)

Se dijo que una hermosa oración colecta se usaba en la misa bizantina en Navidad. Dirigida a Jesús, la oración le pregunta al Salvador qué podría darle la gente por su nacimiento. La oración sugiere entonces el regalo perfecto: una madre, una madre pura y santa. La lectura del evangelio de hoy muestra la idoneidad de ese don.

El evangelio contrasta a María con Zacarías a quien el mismo ángel anunció el nacimiento de un hijo. Mientras que Zacarías se muestra incrédulo sobre el anuncio, María solo muestra interés. Debido a que la esposa de Zacarías está más allá de la edad fértil, solicita una señal para asegurar la credibilidad de la declaración del ángel. Mary solo pregunta cómo su nacimiento virginal aún más milagroso podría tener lugar probablemente porque necesita saber qué tiene que hacer para que suceda. Maravillosamente se le da una señal que verifica lo que el ángel le ha dicho. Su pariente Isabel, la esposa de Zacarías, va a tener un hijo en su vejez. Entonces María hace explícita su sumisión a la voluntad de Dios. "... Yo soy la sierva del Señor", le dice al ángel, "hágase en mí según tu palabra".

María es, de hecho, nuestro regalo representativo para el niño Jesús. Nos esforzamos por ser como ella tanto en impecabilidad como en devoción. Ponemos nuestra mirada en seguir la voluntad de Dios en todo lo que decimos y hacemos. Especialmente cuando este camino se vuelve cuesta arriba, le pedimos ayuda.

Martes 21 de la Cuarta Semana de Adviento
(Cantar de los Cantares 2: 8-14; Lucas 1: 39-45)

El Cantar de los Cantares originalmente no tenía nada que ver con la religión. Fue escrito como un poema que exalta la atracción física en el amor adolescente. Pero los ancianos judíos vieron la pasión del poema como una expresión del amor de Dios por Israel. Los maestros cristianos también lo consideraron como una ilustración del amor de Cristo por la Iglesia. Aunque su imaginaria pueda ser vergonzosamente sensual, pocos la sacarían de la Sagrada Escritura. Testifica dramáticamente de la bondad del amor sexual en el matrimonio.

Leído antes de Navidad, el Cantar de los Cantares indica la pasión de Cristo por venir al mundo. Le encanta tanto que corre hacia él. Como un enamorado, enamorado ve la belleza del amado en medio de muchas faltas. La amada también anhela a su amante. Cuando él se acerca, ella es como John saltando en el vientre de su madre.

Podemos alegrarnos de que se acerque la celebración de la Navidad. La buena voluntad general renueva nuestra fe en que Cristo ha redimido al mundo de su pecado. Los esfuerzos de los miembros de la familia refuerzan nuestra percepción de que la familia y la cultura son parte integral de la fe. La forma en que Adviento

el mundo parece detenerse para rendir tributo a Jesús nos asegura que nuestra esperanza es viable.

Miércoles 22 de la Cuarta Semana de Adviento

(I Samuel 1: 24-28; Lucas 1: 46-56)

Si estuviéramos con María cuando exclamó: "Derribó a los poderosos y exaltó a los humildes", podríamos haber preguntado: "¿Dónde? ¿Cuándo?" Estas cosas aún no han sucedido. Jesús aún no ha hecho su obra. Sin embargo, Mary no está registrando la historia; ella está predicando el evangelio. Toma su experiencia y la proyecta al mundo. Debido a que ella, una humilde doncella, ha sido exaltada por Dios, sabe que otros también lo serán.

María aquí no es diferente a Juan predicando en el desierto. Dice que bautiza con agua, pero el que vendrá bautizará con el Espíritu Santo. Juan quiere decir que la conversión sellada por su bautismo será magnificada con el Espíritu Santo. De manera similar, John Winthrop predicó a los puritanos cuando estaban a punto de zarpar hacia América. En un famoso discurso, dijo que serían diez veces bendecidos si seguían los caminos del Señor.

Este es un momento de bendición. No debemos lamentarnos demasiado por el virus Covid, sino anticiparnos a sus bendiciones. Podemos hacer de esta una Navidad verdaderamente memorable. Entonces lo apreciaremos en el

futuro, quizás más que cualquier otro. Podemos leer en casa el nacimiento de Cristo en Lucas y luego orar por los viajeros y los pobres. Podemos tomarnos un tiempo para escuchar a los miembros de la familia, comprender sus percepciones y reconciliar las quejas. Podemos hornear galletas, llevarlas a la puerta del aislado y saludarlas con la mano en la ventana. De esta manera se cumplirá el evangelio predicado por Cristo

Jueves 23 de la Cuarta Semana de Adviento

(Malaquías 3: 1-4.23-24; Lucas 1: 57-66)

Las imágenes utilizadas en la lectura de hoy de Malaquías crean confusión. Obviamente, "mensajero" apunta a la venida del profeta definitivo de Dios. Pero ¿es este mensajero Jesús o Juan el Bautista? Su ser como un "fuego purificador" le da un guiño a Juan cuya predicación quemó. Pero "refinándolos Para que ofrezcan el debido sacrificio al Señor" suena como la obra salvífica de Jesús. Démosle el visto bueno a Jesús como mensajero. Si Elías, el profeta, ha de venir antes del día del Señor, entonces él, y no el mensajero, debe estar asociado con Juan.

El pasaje del evangelio también ve a Juan abriendo el camino para Jesús. Muestra tanto a Isabel como a Zacarías dándole el nombre de "Juan" a su recién nacido. Juan significa "El Señor ha mostrado favor". Juan muestra el favor del Señor al presentar a Jesús, el mensajero definitivo de Dios. Con el tiempo, el mensajero será entendido como Dios encarnado, pero en Lucas sigue siendo, en buena parte, solo su profeta.

Las narraciones sobre la venida de Jesús nos preparan para su ministerio y eventual muerte. Juan irá ante Jesús anunciando la venida del salvador esperado. Cuando sea arrestado, Jesús comenzará a predicar eclipsando la grandeza de su precursor. Morirá después de ser rechazado por su pueblo y crucificado por romanos. Sin embargo, él se levanta y envía su Espíritu Santo para santificarnos a los que creemos en él como Señor.

Viernes 24, Cuarta Semana de Adviento

(II Samuel 7: 1-5.8b-12.14a.16; Lucas 1: 67-79)

La Iglesia nos ha ayudado a reflexionar sobre el misterio de la Encarnación en los últimos siete días. Durante una semana ha presentado diariamente diferentes títulos para Jesús. Los títulos están en el corazón de las "O Antífonas" - "O" por la forma en que cada una comienza. Estos se cantan en la aclamación de "aleluya" en la Misa y se repiten en la Oración de la tarde. Se ha notado inteligentemente que las primeras letras de los títulos latinos dadas al revés hacen una declaración. Comenzando con E para Emmanuel el 23 de diciembre, forman el acróstico ERO CRAS. En latín, este término significa "estaré mañana". De hecho, hoy a medianoche celebraremos la venida del Hijo de Dios a nosotros como ser humano. Este generoso regalo debería dejarnos sin aliento.

Los títulos de las "antífonas O" en el orden del acróstico se ejecutan de la siguiente manera. E es de Emmanuel: Jesús es literalmente "Dios con nosotros". R es para Rex: él es el rey que se ocupará de nuestras necesidades. O es para Oriens: Jesús viene como el amanecer trayendo la luz de la verdad. C es para Clavis: tiene la llave de David a la puerta del cielo. R es de Radix: proviene de la raíz de Jesse, una capacidad de aseguramiento de pedigrí real. A es para Adonai: él es el Señor Dios de Israel, que ama al pobre y al oprimido. Finalmente, S es para Sapientia: Jesús proporciona sabiduría para ayudarnos en nuestra estadía terrenal.

Se nos anima a asistir a misa esta noche. El motivo de una misa nocturna, ahora rara vez a medianoche, es más profundo que esperar el número oficial del 25 de diciembre. En los evangelios, Jesús promete regresar "como un ladrón en la noche". Ordena a sus discípulos que se mantengan despiertos velando por él. Este orden debería llevarnos más

allá de cenar e intercambiar regalos en Nochebuena. Más importante aún, debemos orar y quizás reflexionar nuevamente sobre los títulos de las "O antífonas". Sería una manera verdaderamente apropiada de prepararse para encontrarse con Cristo en la misa en medio de la noche.

Viernes 25 de diciembre de 2020

Misa de Navidad

La mayoría de las Navidades se parecen. Enviamos saludos a los amigos. Venimos a misa en Nochebuena. Intercambiamos regalos con la familia. Cenamos pavo o jamón... Pero esta Navidad será recordada durante mucho tiempo. La mayoría de las veces compramos regalos en línea. Nos ponemos máscaras al entrar a la iglesia. No podemos unirnos como una familia numerosa. En realidad, todo este año ha sido como ningún otro, al menos en nuestra memoria. El mundo se cubrió de la pandemia de Covid-19. Mucha gente perdió sus trabajos y muchos estudiantes no asistieron a la escuela. El virus se ha cobrado más de un millón de vidas y ha presionado gravemente la atención médica. Todos hemos sentido frustración al verse restringidos, de una forma u otra, a sus hogares. Por todo esto, muchos nombran a la ciencia como nuestra salvadora.

La ciencia le ha dicho a la gente cómo evitar la infección. También ha producido una vacuna que probablemente disminuirá la duración de la pandemia y salvará muchas vidas. Más que nunca, la gente confía en que la ciencia satisfará todas las necesidades humanas más allá de la pandemia. Algunos incluso creen que eventualmente la ciencia vencerá a la muerte misma. Pero tal confianza en la ciencia no está justificada.

La ciencia ha hecho la vida más cómoda, pero no puede quitarnos el pecado, nuestra mayor carga. El pecado crea odio y egoísmo. Hace que las personas se lastimen unas a otras y luego las hace arrepentirse de lo que han hecho. El pecado hizo que el oficial de policía blanco en Minnesota se arrodillara sobre el cuello de su sospechoso afroamericano hasta que murió. El pecado hace que muchos hoy olviden sus compromisos con sus familias en la búsqueda del placer. El pecado sugiere que la ciencia encontrará la manera de que la gente

viva para siempre cuando la ciencia misma demuestre que eso es imposible.

Nuestra salvación no está en la ciencia, sino en aquel en cuyo nacimiento nos regocijamos hoy. Jesús nos ha enseñado cómo evitar el pecado. Debemos prestar atención a sus lecciones. Más que eso, sin embargo, Jesús murió en la cruz, un espectáculo para que todo el mundo lo vea y reflexione. Era perfectamente inocente, pero murió víctima del orgullo y los prejuicios. Deberíamos ver en las fuerzas que provocaron su muerte, el orgullo de los líderes judíos y la indiferencia del magistrado romano, nuestros propios pecados y arrepentirnos de ellos. Podemos estar seguros del perdón de Dios porque resucitó a Jesús de entre los muertos. También podemos esperar nuestra resurrección porque nos hemos asociado con Jesús.

Hoy celebramos la venida de Jesús entre nosotros. Querremos mantener una distancia segura de aquellos con quienes no vivimos. Pero deberíamos gritar juntos "Joy to the World". Nos regocijamos porque el salvador a quien nuestros antepasados vieron y tocaron nos ha librado del pecado y de la muerte.



Adviento

OREMOS HOY

Para que los matrimonios...

- vivan el amor pleno...
- se sientan una sola carne...
- encuentren en el amor mutuo la gracia para buscar a Dios...
- para que uno sea apoyo y fortaleza para el otro...
- para que su vida manifieste el amor de Dios...
- para que juntos caminen hacia el Señor...
- para que el amor que los une crezca cada vez más...
- para que, como María, vivan en fidelidad...
- para que, como María, sepan decirle SI a Dios...
- para que, como María, dejen que Dios nazca entre ellos...
- para que, como María, sepan vivir por y para Dios...
- para que, como María, sean presencia de Dios para los demás...
- para que, como María, vivan el uno por y para el otro.

Niño Dios, te estamos esperando...

- ...ven a nuestra vida, ven y llénanos de tu amor...
- ...ven y cólmanos de tu presencia...
- ...ven y haz que en ti volvamos a vivir...
- ...ven y ayúdanos a sentir el amor que te tuvo tu Madre...
- ...ven y haz que sintamos necesidad de ti...
- ...ven y ayúdanos a dejarte entrar en nuestras vidas...
- ...ven y haz que nos dejemos moldear por tu amor...
- ...ven y actúa en nosotros...
- ...ven e inúndanos de alegría al tenerte a ti...
- ...ven y cólmanos de amor...
- ...ven y ayúdanos a vivir por ti...
- ...ven y haz que nos unamos más a ti

- ...ven y sé Tú todo en nosotros.
- ...ven y ayúdanos a amarte como te amó tu Madre.

La Sagrada Familia de Jesús, María y José ,

(Génesis 15: 1-6.21: 1-3; Hebreos 11: 8.11-12.17-19; Lucas 2: 22-40)

Se habla mucho de privilegios en estos días. Algunos dicen que la persona es privilegiada si tiene padres ricos. Otros cuentan como un privilegio haber asistido a una escuela privada. Otros más afirman que los blancos son privilegiados. Es cierto que la riqueza y la buena educación son beneficios considerables. Sin embargo, no son tan útiles como tener solo padres. Vemos este tipo de padres en las lecturas de la misa de hoy.

En la primera y segunda lectura, Abram y Sara se muestran como una pareja comprometida con el Señor. Abram deja a su padre cuando recibe el llamado de Dios. Aunque Sara no le ha dado hijos, Abram permanece fiel a ella. Es cierto que, por insistencia de Sara, Abram tiene relaciones con su esclavo. Pero cuando Sara se da cuenta de su error, los dos envían a la esclava y a su hijo a empacar. Sobre todo, Abram manifiesta justicia cuando Dios lo prueba hasta lo más profundo de su ser. No niega a Dios, si es su voluntad, el sacrificio de su único hijo.

Con aún más coherencia, María y José actúan como personas justas. Van a Belén, donde nace Jesús en obediencia a la ley imperial. El evangelio de hoy los muestra obedeciendo la ley de Dios cuando presentan a Jesús en el templo. Más adelante en este evangelio, Jesús llamará a su madre ya sus hermanos "los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen". Esto no es un rechazo a María, sino todo lo contrario. Debido a que ella siempre guarda la palabra de Dios, María puede ser considerada su madre en dos sentidos. Se puede decir verdaderamente que actualmente se necesitan padres rectos. El entorno social distorsiona los valores necesarios para agradar a Dios. Escuche las "canciones navideñas". Una vez expresaron la maravilla de tener al Hijo de Dios con nosotros. Ahora están absortos en el ansia de regalos

para el consumidor. Otra distorsión se puede ver en la presentación de la promiscuidad. El sexo fuera del matrimonio se presenta en los cines y la televisión como algo bueno tanto para adolescentes como para adultos.

En este entorno, los padres deben reflejar a Jesús. Siempre será "la luz de las naciones", como lo llama Simeón en el evangelio. Las madres reflejan a Jesús cuando instruyen a sus hijos sobre Dios. Los niños no solo necesitan aprender a orar, sino también escuchar del amor de Dios. Los padres reflejan "la luz a las naciones" cuando transmiten la comprensión correcta del sexo a sus hijos. Los adolescentes, si no los niños más pequeños, tienen que aprender que las relaciones íntimas están reservadas para el matrimonio. Deben apreciar que el sexo no es para autogratificarse, sino para expresar un compromiso total con el otro para siempre.

Terminamos un año que ha sido prometedor y miserable. Fue miserable por todos los problemas que causó el virus. Fue prometedor porque las familias pasaban más tiempo juntas. Esperamos que el 2021 sea mejor en términos de salud, trabajo y escuela. Pero que este Año Nuevo vea la continuación de que las familias pasen tiempo juntas. Y que su unión transmita valores dignos de Jesús, la luz a las naciones

Solemnidad de María, Santa Madre de Dios

En la ciudad de Matera, en el sur de Italia, miles de personas vivieron en cuevas hasta la década de 1950. La gente cultivaba y pastoreaba ovejas para ganarse la vida. Por la noche regresaban a sus hogares excavados en piedra caliza hace miles de años. Allí comieron y durmieron junto con sus animales de granja más valiosos. Es muy posible que Jesús nació en una gruta como una de estas cuevas.

El evangelio de hoy muestra a los pastores que vienen a adorar al Salvador recién nacido. Lo reconocen en parte por el pesebre que habría sido parte de una cueva habitada. El filósofo cristiano del siglo II Justino Mártir, originario de Palestina y familiarizado con Belén, afirma que Jesús nació en una gruta o caverna. Algunos Padres de la Iglesia consideraron creíble este testimonio. Escribieron que, al hacerse

humano, Jesús descendió a las profundidades de la tierra para redimir a todas las personas.

El pasaje también presenta a María. Dice que ella está reflexionando en su corazón sobre todo lo que está sucediendo. Se da cuenta de que el nacimiento de Jesús en las condiciones más humildes tiene un significado. Reprende a los ricos y poderosos que buscan controlar a los demás. Sabe que los pastores representan a los pobres. Dependen de Cristo como su esperanza en un mundo a menudo insensible. Y ella sabe que los ángeles dijeron la verdad. Anunciaron el nacimiento de Jesús que nos salva de nuestros pecados.

Fiesta de San Esteban, primer mártir (Hechos 6: 8-10.7: 54-59; Mateo 10: 17-22)

La obra de TS Eliot *Murder in the Cathedral* cuenta la historia del martirio de Thomas Becket, el arzobispo de Canterbury, en 1170. A mitad de la obra, el arzobispo pronuncia su sermón de Navidad. Le dice a la congregación que en la misa de Navidad no solo se recuerda el nacimiento de Jesús, sino también su pasión y muerte. Agrega que este recuerdo dual indica que la vida cristiana no es puro gozo ni puro dolor. Thomas continúa preguntando: "¿Es un accidente ... que el día del primer mártir siga inmediatamente al día del Nacimiento de Cristo?" En absoluto, la Iglesia coloca deliberadamente el martirio de Esteban el día después de Navidad para moderar nuestra celebración. Debemos tener presente que Jesús se hizo humano para sacrificarse por los demás.

A menos que la gente piense que el sentimiento dual es únicamente una invención de la Iglesia medieval, podemos señalar la misma yuxtaposición de júbilo y tristeza ominosa en los relatos de la Natividad de Lucas y Mateo. En Lucas, después del nacimiento de Jesús, sus padres lo llevan al templo. Allí, el santo hombre Simeón hace la profecía presagiosa de que Jesús será una señal para ser contradicho. En otras palabras, Jesús extenderá el amor de Dios a la gente, pero su oferta en algunos casos será brutalmente rechazada. En Mateo el horror es más evidente. El nacimiento de Jesús ocasionó los celos del rey Herodes. Para eliminar a su rival, Herodes hace que todos los niños varones de la zona de dos años o menos sean asesinados.

Debemos tomar en serio los sentimientos cruzados de la vida cristiana. Nuestras celebraciones más felices, como el cumpleaños de un querido amigo, no deben ignorar el hecho de que los seres humanos están sufriendo circunstancias a menudo espantosas. De manera similar, nuestras cargas más intolerables, como la pérdida de un ser querido, no deberían pasar sin fe en la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte. Los cristianos no

son optimistas de ojos color de rosa ni pesimistas implacables. No, vivimos tanto la muerte como la resurrección del Señor en lo profundo de nuestro corazón todos los días.

Lunes, 27 de diciembre Fiesta de San Juan, evangelista

(I Juan 1: 1-4; Juan 20: 1a.2-8)

Al final del año, la gente en los Estados Unidos recurre a la revista Time para obtener la "Persona del año" no oficial. Creen que la historia está determinada más por seres humanos distintivos que por ideas o acontecimientos. Ya sea una personalidad política, un líder religioso o, como el caso de este año, un grupo de personas, la Persona del Año ha contribuido significativamente al desarrollo humano positivo. Los cristianos tienen la misma intuición que celebran la Navidad. Reconocemos que Dios ha salvado al mundo no por una fuerza espiritual, sino enviando a Su Hijo como humano. Las lecturas de hoy abarcan la extensión de la estancia terrenal del Salvador.

La primera lectura relata que el Hijo de Dios tenía cuerpo humano. La gente escuchó su voz, vio su rostro y tocó su carne. Nació, como el resto de nosotros, de una madre humana y experimentó el mismo tipo de alegría y frustración. El evangelio asume que murió y también, como señal de su misión exitosa, que triunfó sobre la muerte con su resurrección. Ahora, las lecturas íntimas, solo tenemos que seguir su camino hacia la misma vida resucitada.

Se dice que ambas lecturas fueron escritas por San Juan. Los eruditos debaten quién era y si era un solo individuo. Los argumentos son periféricos. Lo esencial es su mensaje. Una vez más, proclamó que el Hijo de Dios vino a la tierra como ser humano. Su

obediencia a la voluntad de su Padre fue tan perfecta que el Padre concede a quienes se asocian con él una participación en su gloria eterna.

Martes 28, Fiesta de los Santos Inocentes

(I Juan 1: 5-2: 2; Mateo 2: 13-18)

Ante el mal moral, preguntamos: "¿Cómo pudo Dios permitir esto?" Cuando vimos a ese policía arrodillado sobre el cuello de George Floyd, le preguntamos "¿Cómo pudo Dios permitir esto?" Cuando escuchamos historias de los campos de concentración de Auschwitz y Dachau, preguntamos: "¿Cómo pudo Dios permitir esto?" Cuando Mohammad Atta y otros terroristas causaron el horror del 11 de septiembre, preguntamos: "¿Cómo pudo Dios permitir esto?" El evangelio de hoy sugiere una respuesta.

La matanza de niños inocentes suena indignante. No hay ningún registro histórico de ello excepto este relato en Mateo. Pero es como otras atrocidades cometidas por el rey Herodes. El tirano asesinó a varios miembros de su familia, incluidos su esposa e hijos. En cualquier caso, se ha señalado por qué Dios pudo haber permitido la matanza de los inocentes. Sin embargo, primero debemos reconocer que Dios nunca hace que la gente peque. El pecado es un proyecto humano, aunque los espíritus malignos pueden estar involucrados. Sin embargo, Dios puede abrazar el pecado para lograr su bien deseado. En la historia de los Inocentes, su muerte permitió a Jesús escapar de la persecución del malvado rey. Morirá treinta años después para que conozcan la vida eterna.

La historia de los inocentes martirizados inyecta en la alegría de la Navidad un presagio del dolor de la Semana Santa. Nos exhorta a moderar nuestra festividad recordando el propósito de Dios al Adviento

hacerse humano. Jesús nació para liberarnos del pecado y la muerte. Su muerte en la cruz y su resurrección de entre los muertos nos da un nuevo propósito en la vida y un nuevo destino.

1 de enero, Solemnidad de María, Madre de Dios
(Número 6: 22-27; Gálatas 4: 4-7; Lucas 2: 16-21)

En la ciudad de Matera, en el sur de Italia, miles de personas vivieron en cuevas hasta la década de 1950. La gente cultivaba y pastoreaba ovejas para ganarse la vida. Por la noche regresaban a sus hogares excavados en piedra caliza hace miles de años. Allí comieron y durmieron junto con sus animales de granja más valiosos. Es muy posible que Jesús nació en una gruta como una de estas cuevas.

El evangelio de hoy muestra a los pastores que vienen a adorar al Salvador recién nacido. Lo reconocen en parte por el pesebre que habría sido parte de una cueva habitada. El filósofo cristiano del siglo II Justino Mártir, originario de Palestina y familiarizado con Belén, afirma que Jesús nació en una gruta o caverna. Algunos Padres de la Iglesia consideraron creíble este testimonio. Escribieron que, al hacerse humano, Jesús descendió a las profundidades de la tierra para redimir a todas las personas.

El pasaje también presenta a María. Dice que ella está reflexionando en su corazón sobre todo lo que está sucediendo. Se da cuenta de que el nacimiento de Jesús en las condiciones más humildes tiene un significado. Reprende a los ricos y

poderosos que buscan controlar a los demás. Sabe que los pastores representan a los pobres. Dependen de Cristo como su esperanza en un mundo a menudo insensible. Y ella sabe que los ángeles dijeron la verdad. Anunciaron el nacimiento de Jesús que nos salva de nuestros pecados.

LA EPIFANÍA DEL SEÑOR, 6 de enero
(Isaías 60: 1-6; Efesios 3: 2-3.5-6; Mateo 2: 1-12)

¿Quiénes son los magos? No son reyes a pesar de que llevan regalos exquisitos. Tampoco son magos. Son investigadores. Estudian los cielos y la tierra en busca de la verdad. Podemos considerarlos sabios ya que buscan más que el conocimiento de la realidad física. También quieren saber el significado de la realidad.

Los magos se centran en la estrella. Representa la naturaleza en toda su complejidad y el alcance de la existencia. A través de la naturaleza podemos saber algo sobre Dios. Al menos se puede concluir que Dios existe como creador del universo. También podemos deducir de la naturaleza que Dios espera justicia de los humanos. Todo el mundo tiene conciencia para distinguir entre lo bueno y lo malo. Sabemos que es malo asesinar al prójimo y bueno dar limosna a los pobres.

Sin embargo, no podemos conocer a Dios a través de la naturaleza. No podríamos decir que Dios es amoroso y misericordioso sin su ayuda. Por esta razón, los magos deben consultar a los judíos sobre el paradero del "rey de los judíos". Los judíos tienen la autorrevelación de Dios mismo. Ellos saben dónde nacerá el "gobernante, a quién pastorear ... Israel".

Curiosamente, los judíos no quieren acompañar a los magos en su búsqueda de la verdad. De hecho, cuando oye hablar del recién nacido "rey de los judíos", Herodes, su líder, se pone celoso. Con el tiempo, ideará un complot para matarlo. Ciertamente, no todo el

mundo busca la verdad. Algunos tienen otras metas en la vida. En lugar de buscar la verdad, quieren placer, dinero o poder.

Estas personas no podrían apreciar la gloria de Dios en Jesucristo si lo encontraran. Piensan en el sacrificio como locura, la sencillez como falta de éxito y la humildad como defecto personal. Por el contrario, los magos se regocijan cuando encuentran a Jesús. Aquel que se va a sacrificar para redimir al mundo es conocido como el hijo pequeño de un carpintero. No vive en un palacio sino en una casa corriente. Como Simeón en el Evangelio según San Lucas, los Magos ven la luz a todas las naciones en el rostro del Niño Jesús.

Muchos jóvenes de hoy se consideran buscadores. No quieren declararse practicantes de ninguna religión. Ellos descartan el catolicismo como petrificado con reglas y costumbres antiguas. Quieren creencias de acuerdo con la verdad del yo, el medio ambiente y la igualdad de todas las personas. Creemos que, si investigan la realidad desde sus raíces como los magos, encontrarán esta verdad en Jesucristo. Ya no vive en una casa en Belén sino en la iglesia que fundó. Depende de nosotros, miembros de esa iglesia, mostrar a los jóvenes que las reglas y costumbres no son impedimentos sino vínculos. Nos conectan con los magos del primer siglo y los santos a lo largo de la historia. Más concretamente, nos pusieron en contacto con Jesucristo, Rey de los judíos y Redentor del mundo.



Constructores de puentes y no de muros

En el año que empieza seamos hombres y mujeres siempre puentes de diálogo con los demás, no muros de rencor. El cristiano debe buscar siempre el camino para escuchar, el camino de la reconciliación, con humildad y mansedumbre, porque es lo que nos ha enseñado el Hijo **de Dios**".



Muchas son las olas que nos ponen en peligro, y grandes tempestades nos amenazan; sin embargo, no tememos ser sumergidos porque permanecemos firmes sobre la roca, Aun cuando el mar se desate, no romperá la roca; aunque se levanten los ojos, no podrán hundir la nave de Jesús, San Juan Crisóstomo, Hom. antes de partir al exilio, 1-3: PG 52,427-430



TODOS DESEAMOS QUE CRISTO NAZCA
EN NUESTROS CORAZONES
¿LE TENEMOS LAS PUERTAS ABIERTAS?
FELIZ NAVIDAD A TODOS